

La otredad intrínseca de la mismidad: narrativas fugaces

Vitalia Andrea León Márquez
Facultad de Psicología, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Morelia, Michoacán
México
andet_vide@hotmail.com

¡Hipócrita lector –igual a mí-, mi hermano! Con esta sentencia Baudelaire inicia el diálogo con el destinatario de sus poemas. No desde una perspectiva poeta-lector, sino como una interacción profunda en la que ambos son “iguales” y, sin embargo, y sobre todo, distintos. Esta diferencia intrínseca de la igualdad es la que permitirá la aparición de un diálogo y no de monólogos bien estructurados con intervalos de aparición bien definidos que suelen ser incomprensibles para ambas partes.

Dice Lyotard que lo característico de la humanidad es la heterogeneidad, heterogeneidad que se niega al incorporarse a uno mismo, que se pierde al mismo tiempo que la palabra muere junto con el sentido; es decir, que se vuelve obvia, cotidiana, común, en suma, que se integra a la tradición de la que nadie está exento y, al igual que un buen libro clásico e importante, se le arrincona y se le deja empolverar por la rutina del tiempo. Que es semejante a lo que pasa con el arte y la creación.

Así, lo que tocaría hacer en una sociedad que esgrime por y en todos los medios el “respeto por la diversidad”, en la que todos somos iguales y tenemos los mismos derechos pero que, sin embargo, hay unos más iguales que otros y otros que no caben en la “igualdad”, es, en primer lugar reflexionar los acuerdos sociales que, invariablemente, nos posicionan en una situación igualmente activo-pasivo de continuación de tales acuerdos. Luego, deconstruir las narrativas que, más que un acuerdo social-histórico para el entendimiento, parecen ser justificaciones de exclusión, sobre todo de aquellos que no participaron en el, ahora entredicho, acuerdo social. Es decir, Recontextualizar incesantemente lo que la memoria nos trae, como aconseja Derrida, entablar un diálogo simple que sea renovado cada día: hablar con el otro. Pero, como también diría este autor, tomando en cuenta la doble posibilidad del habla, ya que, invariablemente, así como podemos crear en conjunto con el otro y llegar hasta él auténticamente, podemos también cometer la peor de las traiciones y negar su existencia.

La tarea de quien quiera que considere la Psicología de la Liberación como forma de trabajo es, primero y ante todo, dialogar con las personas que le rodean, con los pueblos que habita, con la sociedad de la que forma parte. Y, sólo como nota, el diálogo no es necesariamente con palabras.